

Vidyā

Verano 2021



SUMARIO

A la Escuela de la Vida

Identidad en el Fuego

El Amor Trascendente

El significado de Umā Haimavatī (II)

Desear o Ser

Periódico trimestral: Año X N° 42 - Primavera 2021
Expedición previa suscripción gratuita.
Dirección y Redacción: Āśram Vidyā España, Madrid.
Correo electrónico: vidya@asramvidya.es
© Vidyā. Roma

Publicación no comercial

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial en ningún tipo de medio físico o virtual sin previo consentimiento expreso por escrito por parte del editor.

A LA ESCUELA DE LA VIDA¹

«Nos guste o no, somos nosotros la causa de nosotros mismos. Al nacer en este mundo, caemos en la ilusión de los sentidos, creemos en lo que aparece, ignoramos que somos ciegos y sordos. Entonces el miedo nos asalta y olvidamos que somos divinos, que podemos modificar el curso de los eventos. No es la materia la que genera el pensamiento, es el pensamiento el que genera la materia».
(G. Bruno)

Entre todas las criaturas vivientes, se dice que el ser humano es aquella que puede mirar dentro de sí, mientras que las demás miran sólo al exterior y actúan de modo netamente mecánico.

¹ Traducido del periódico italiano *Phila* de mayo-junio 2021.

Esto, en consecuencia, le otorga la oportunidad de escoger, pero también la responsabilidad que deriva de sus acciones.

Se dice también que por este motivo el ser humano es “la envidia de los dioses” porque también ellos deben estar en perfecta “sintonía” con la Ley y, quizás, ser “esclavos” de la beatitud.

La naturaleza de cualquier criatura es ley, por tanto, se debe comportar como tal... con la excepción del ser humano que, como hemos dicho, tiene “elección” y puede, por tanto, no sólo liberarse de su imaginaria esclavitud, salir de la “condición” humana y... ascender o descender, sino además integrar-trascender todo “orden y grado” de la manifestación.

Si en este punto nos referimos a lo que más arriba afirma Giordano Bruno, uno podría preguntarse: “¿cómo he caído en la ilusión de crearme lo que no soy y cómo he podido olvidar mi naturaleza real?”.

Querer la respuesta a semejante pregunta, perseguir, por ejemplo, la comprensión del porqué de la creación del mundo o, incluso, la comprensión de su sustrato indiferenciado con el

instrumento perceptivo mental es un absurdo metafísico.

Todos los grandes Sabios han rehusado siempre responder a ciertas cuestiones del hombre surgidas del nivel mental-perceptivo.

La mente no comprende su propio movimiento; querría simplemente imaginar a Dios, la creación, el porqué de la Vida, para crearse precisamente su proyección-imagen-prisión de la realidad.

« ¿Cuál es la causa que ha permitido que las almas -que aunque son partes desprendidas de allí arriba, en realidad pertenecen por completo al mundo supremo- olviden a su propio padre Dios inconscientes de ellas mismas y de Él? Pues bien, la primera raíz del mal para ellas fue la temeridad y después nacer en la alteridad primitiva y el deseo de pertenecerse a ellas mismas. Así, visiblemente ebrios de su autodeterminación... terminaron finalmente por ignorarse a ellas mismas... Así, resulta que de esa total ignorancia respecto de Dios la única causa es el dar valor a las cosas

terrenales y despreciar al propio ser».
(Plotino)

¿Cuántas veces nos han sorprendido pensamientos sin darnos cuenta?

Nos damos cuenta de ciertos pensamientos sólo cuando estimulan ciertas áreas de nuestra psique, aquellas en las que somos particularmente sensibles porque, quizás, han estado marcadas por hechos que han producido algún trauma o, también, por cualquier cosa que reputábamos importante... pero, para la mayor parte, nos hacemos conscientes de ciertos flujos incontrolados de pensamientos sólo *a posteriori* o, de hecho, no somos conscientes de ellos.

¿Cuántas veces nos damos cuentas de que realizamos acciones mecánicas, según un impulso automático?

En ocasiones no nos damos cuenta ni siquiera de que cumplimos tales acciones porque, como se suele decir, estamos perdidos en nuestros pensamientos, o sea, los pensamientos fluyen sin control, mientras que nuestro cuerpo actúa de modo automático.

¿Cuántas veces somos sorprendidos por un sentimiento de desmedida alegría o dolor, de satisfacción o rabia, de felicidad o tristeza, sin siquiera haber sospechado su llegada?

«Echa una ojeada a tu interior para ver si estás creando inconscientemente un conflicto entre el interior y el exterior, entre las circunstancias externas de ese momento —dónde estás, con quién estás o lo que estás haciendo, tus pensamientos y lo que estás sintiendo. ¿Puedes percibir cuán doloroso es estar en oposición interior con aquello que es?»

En el momento en que reconozcas esto, comprenderás también que, ahora, eres libre de renunciar a este fútil conflicto, a este estado interior de guerra». (Eckhart Tolle)

Pues bien, ciertamente es necesario que los pensamientos, sentimientos y acciones en sí mismos no nos agobien, sino que permanezcan en armonía, es más, todos deben representar oportunidades, convertirse en fuente de observación y enseñanza... para que podamos

contemplar todo como “desde el exterior” sin, sin embargo, miedo a volvernos duros y ásperos, o quizás cínicos; claro que no... al contrario, incluso podemos darnos cuenta de que hemos adquirido una nueva posibilidad que nos permitirá no sólo observar objetivamente los hechos, sino también ayudar a otros en situaciones difíciles en las que estén demasiado involucrados.

Comprobaremos de primera mano que cuando la mente esté en armonía también tendremos la oportunidad de estar en sintonía vibratoria con algo verdaderamente “Superior”, con los Maestros –dicen algunos–, con toda la Tradición sapiencial, saborearemos el “sentido” de unidad y entenderemos cada vez más la importancia de meditar, de pensar y plasmar nuestra sustancia en ciertas notas que vienen del “más allá”, de la Tradición, del “mundo de las ideas”, como diría Platón: ésta es una forma de darse cuenta de que nos convertimos en lo que pensamos; es una forma óptima de “utilizar” el poder creativo de la mente, del *manas*, cuyo poder es enorme.

La vida resultará así “plena”, será un ejercicio continuo para lograr un buen control del

pensamiento, el sentimiento y la voluntad: en realidad buscaremos el Verdadero Ser, la Verdad dentro de nosotros mismos, la Belleza dentro de nosotros, la Luz.

Un individuo que se siente llamado por un impulso interior inconsciente hacia el mundo del espíritu se esforzará, entonces, a lo largo del día por lograr la pureza de pensamiento, la recta motivación y la justa acción, teniendo frente a sí una “visión” sintética a la que adecuarse constantemente.

La verdadera espiritualidad es una cualidad de la vida e implica un contacto con la vida celeste, pura, armoniosa, perfecta.

Ahora bien, a menudo son las formas las que ocupan el primer lugar sin que el contacto con lo alto se haya establecido.

En estos casos, si no nos mentimos a nosotros mismos, nos veremos como los comediantes, como los personajes en escena, pero el “espíritu” estará ausente, porque cuando el espíritu se manifiesta, aporta vida nueva, una vida que fluye, que purifica.

El Sendero de la purificación y de la prueba es una especie de experiencia preparatoria en la

que el aspirante se esfuerza por construir el carácter y que comienza cuando es impulsado por una fuerza interior: surge entonces el aspirante que comienza a redimensionar las extravagantes actividades de la vida material, a controlar los instintos y deseos, a poner un poco de orden en los propios pensamientos.

Se trata de adquirir otra consciencia del cuerpo: ser conscientes de que nace, crece y muere.

Lo cuido, lo llevo a pasear, lo nutro, pero sin identificación, sin pensar que solo soy este cuerpo.

Podemos también vivir un acontecimiento, pero ¿cómo lo vivo?

Podemos también vivir una identificación, pero llevando a cabo un examen con nosotros mismos, sin ser secuestrados.

Los textos me hacen comprender cada vez más qué debo rectificar. La dificultad consiste únicamente en el grado de identificación con nuestro vehículo o con el objeto, cualquiera que sea: profesión, aspecto económico, etc.

Esto presupone también preguntarse y comprender qué es este mundo que vemos y que

nos circunda; pero, sobre todo, dado que la Doctrina nos sacude diciendo que lo que vemos es una apariencia superpuesta a la Realidad, está claro que deberemos estudiar y comprender al sujeto que “ve”.

El deseo, llegados a este punto, comienza a ser sustituido por la aspiración hacia lo alto, hacia lo que podremos también definir como una vida “espiritual”.

Nuestro estudio, por una parte, nos ha hecho progresar, pero por otro lado, en la vía del retorno, puede suponer un obstáculo.

Es necesario estar cada día un poco más de tiempo en esta y con esta consciencia, cultivar la “presencia consciente” y abandonar también el mundo de la cultura y del conocimiento no absoluto, del que la mente se ha apropiado.

No es fácil deshacerse de un bagaje de hábitos acumulados en el tiempo, no es sencillo liberarse de todo esto.

Estamos en la vía del retorno y nos ocupamos del sujeto.

El yo busca, desea, quiere sin fin, porque su naturaleza es carencia; no importa cuánto le puedas dar, nunca estará satisfecho.

La consciencia nos hace comprender, también a nivel práctico, que debemos salir de esta condición.

Cuando meditamos, vibramos a otro nivel y seguramente estamos ligados a otros entes con una vibración similar, a otras almas; la “conciencia de grupo” está en camino y el grupo que medita, lee, vibra y se vuelve armónico, dialoga, es un punto de luz y, si se crean diversos puntos de luz, es inevitable que se cree una fuerza de gran ayuda para todos.

Es importante tener una certeza de que:

- a) no estamos solos;
- b) hay una parte en nosotros que es eterna.

Debemos “ver” con más fe y certeza, debemos dialogar con nosotros mismos.

Ayer estaba malísimo, hoy soy feliz, pero el malestar de ayer, ¿dónde ha ido a parar?

Si no logramos alcanzar la “comprensión” por vía directa, utilizamos la acción como medio, a través de la acción podemos entender mejor

nuestra posición concienical, psicológica y formal.

Los vehículos, incluido el cuerpo, son sólo vehículos, instrumentos, el problema está en el hecho de que tenemos una relación equivocada con los vehículos y por eso sufrimos, porque nos identificamos.

Hay una parte de nosotros que es mortal y otra parte que es inmortal; ninguna de las dos puede convertirse en la otra porque está en su propia naturaleza ser una u otra.

La verdadera dialéctica es un discurso del alma consigo misma.

Examinar, ver, comprender y trascender.

Si todos estamos unidos al Principio, por una “ley no escrita” existe una ventaja para todos nosotros y, desde el momento en que formamos parte integrante de la Vida, no estamos solos y podemos beneficiarnos conectándonos entre nuestros grupos a pesar de las posibles distancias físicas; así como los grupos de fanáticos o, incluso, de gente de “mal vivir” se conectan entre ellos con una fuerza no indiferente, también nosotros podemos crear una fuerza, un potente punto de luz, tanto como para perfectamente

recibir [la gracia] de lo alto, porque una parte de nosotros se encuentra en los planos universales y mientras operamos en el mundo también una parte de nosotros nos porta hasta allí.

No podemos no estar unidos, somos gotas del mismo océano, somos idénticos en esencia.

Así, el aspirante entra en el sendero y comienza primero por conocerse a sí mismo, a ser consciente de sus propias debilidades y, reconociéndolas como algo superpuesto a sí mismo y que puede eliminarlas, las integra concientemente.

¿Cómo podemos reconquistar entonces esta “posición” que, por otra parte, es nuestra por derecho?

Muchos se preguntan en este punto: ¿pero por qué hemos perdido esta “posición”, por qué la “caída”?

Si estábamos tan cómodos en el Ser, ¿qué ha sucedido? ¿Por qué esta caída?

Ésta es una pregunta que a menudo se escucha replantear en los diálogos.

El ser contiene en sí, en potencia, todas las posibilidades de manifestación y cada una de ellas no es propiamente una caída.

Así, los hombres y su mundo son una de las posibles manifestaciones del Uno, pero el ser humano no ha caído por el solo hecho de ser “actualizado” en la manifestación; él, por el contrario, ha caído cuando se ha identificado con la propia forma y con las formas que pueblan su plano de existencia.

He aquí, por tanto, nuestro problema, la identificación.

«En fin, no es el ruido del mundo carente de conmensurabilidad con la Belleza lo que te impide hallar la justa nota y vibrar el Acorde. Lamentablemente, es tu conciencia que, sumergida en ese ruido, no logra liberarse de él convenientemente y detenerse en un Punto-centro equidistante.

La constitución de un “centro inmóvil” en tu espacio sonoro es un evento imprescindible, si quieres proceder a lograr la Consonancia.

Tu “yo”, con toda seguridad, interpone miles de obstáculos de orden sentimental, moral, intelectual y algunos otros; pero, si te has decidido, imprégnete del poder del Eros y quema los fantasmas que se burlan de ti»².

Es la identificación la que genera la caída porque determina una escisión entre el ente que se identifica y su fuente principal.

En definitiva, la manifestación es de por sí un hecho neutro, es el simple hacerse acto de una potencialidad de *Brahman*.

La muerte y el renacimiento iniciáticos no representan sino un profundo símbolo: es necesario morir a lo que no se es y renacer a lo que se es.

La Tradición esotérica es depositaria de esta verdad fundamental y señala al individuo

² Ráphael, *La Triple Vía del Fuego* 1, 11, 52. Āśram Vidyā España, Madrid

inquieto y conflictivo la vía del retorno a la unidad.

La Filosofía del Ser resuelve el estado de escisión y de conflicto, llevando de nuevo el ser al Ser.

Toda la cultura, que podemos definir profana, es una adquisición mental de nociones sobre indefinidos datos; es por tanto cultura de cantidad, por lo que están implicados tres factores en el proceso:

- a) Mente analítica perceptiva (*manas*).
- b) Dato externo en tanto que objeto.
- c) Cuantificación de los datos, expresados después en conceptos.

La Ciencia sagrada, en cambio, no es adquisición, porque la Verdad última no es objeto de adquisición, sino de Realización, de Identidad, así que tenemos este segundo proceso:

- a) Percepción supraconsciente (*buddhi*).

b) Visión (Ojo Interior).

c) Identidad con la Esencia.

En la Doctrina Tradicional, por tanto, nos encontramos en un terreno esencial, real, pero, por otra parte, muy vago para la mente analítica, muy sintético: diremos que las dos esferas (profana y sagrada) tienen un abordaje distinto e instrumentos de contacto diferentes, pero no están en oposición ni lo pueden estar si bajo todo entendimiento y visión existen la Unidad y la síntesis; cada cosa está en su justo lugar.

Sería por tanto la Conciencia universal, el Divino en nosotros, el que asume las formas y se particulariza o bien, por decirlo con una expresión *desarmante* por su simplicidad y su fuerza iluminadora, sería la identificación del Éter de dentro de la vasija con la forma-vasija lo que hace que nazca la individualidad separada y todas las limitaciones y las problemáticas correlativas a ella.

Con certeza, esta modalidad concienical ha procurado muchas problemáticas, mucho sufrimiento desde el momento en que empezamos a observarla sintiéndonos sobre todo

abrumados: un conflicto de base surge inmediatamente entre la fuerza del fuego de la inercia (*tamas*), que nos frena forzando el estancamiento, y el “empuje” de otro tipo de fuego que urge, que tiembla, que quiere desesperadamente resolver una situación que, en el fondo, “sentimos” que no nos pertenece.

Tal conflicto, sin embargo, representa una fortuna porque pone continuamente en primer plano una modalidad de vida inarmónica, y toda esta inarmonía, en su mayor parte, deriva de “mis” contraposiciones y, si no comprendo que el culpable no es otro, que no es nada externo a mí, continuaré proyectando cada vez más la responsabilidad sobre algo externo.

Poco a poco, dándome cuenta de que nadie es responsable en lo que a mí se refiere, que yo mismo soy la causa de todo lo que me sucede... perseverar en tales pensamientos hará que las cosas cambien con el tiempo, de hecho, después de un cierto tiempo, este modo de pensar “correcto” rectificará mi actitud de fondo y favorecerá “la justa actitud” o el correcto punto de vista de fondo... y entonces las “contraposiciones” disminuirán, se manifestarán sólo ocasionalmente, y se madurará una

posibilidad de “dominio” de ello suficiente como para poder dirigirlo desde el inicio.

«Nos convertimos en lo que pensamos».
(*Maitry Upaniṣad* VI.34.3)

Después de darnos cuenta de determinadas cosas, es imprescindible que la obediencia a este profundo sentimiento que albergamos en el interior de todos nosotros sustituya al mecanicismo expresivo que se manifiesta en las reacciones cotidianas; es como si una silenciosa responsabilidad profunda se manifestase en un tipo de conducta bien precisa, direccionada por la “remembranza”, o bien por el “sentir” no psicológico y, por tanto que, libre de dudas, seamos alguien distinto de aquel que habíamos pensado: los efectos en el comportamiento exterior no podrán no cambiar, más aún, la ausencia de tensión psicológica asegurará que la sensibilidad de las personas con las que tengamos algún tipo de relación no sea tocada violentamente, y la respuesta diferente a la habitual de esas mismas personas será una auténtica prueba de fuego que confirmará el buen desempeño del *opus*.

A menudo, en nuestras lecturas, en los diálogos, escuchamos las expresiones “punto-

centro”, “corazón central”, “ser central”, etc., para indicar esa “parte” del Divino en el hombre, ese punto de fuego que sostiene la existencia, ese “reflejo del reflejo” que sobrevive a través de la muerte y el nacimiento, esa presencia consciente que permanece detrás de la mente y el cuerpo mientras les da sustento, esa centella del Fuego Divino, ese núcleo saturado de posibilidades... que es imprescindible recuperar, si queremos proceder y recobrar la dignidad de Ser.

Este elemento divino, como es afirmado en muchas partes también por Śrī Aurobindo, aunque está siempre presente en todos los seres vivientes, puede sin embargo permanecer “oculto” detrás de la conciencia ordinaria quedando en “segundo plano”.

El primer imperativo, entonces, es la imprescindible necesidad de que sea trasladado al “primer plano”, a la posición que le es pertinente, porque, entre otras cosas, está en la naturaleza de este “elemento”, precisamente Divino, persistir también después de la salida del cuerpo en el momento de la muerte y, en consecuencia, de salir y retornar a la manifestación objetiva, manteniendo un vínculo entre la nueva vida y la

precedente, como un hilo que une todas las perlas de un collar.

Pero, para volver al primer plano, debe salir de detrás del velo, de modo que su presencia “se sienta” en la conciencia cotidiana y llene con su influjo, con su vibración, todo el compuesto vehicular de la individualidad.

Esta autoconsciencia, de hecho, al desvelar su ser más verdadero, pone, en consecuencia, la mente y todos los vehículos que caracterizan al individuo en el lugar que les compete, como “instrumentos” de lo que está detrás, de lo que es más profundo y verdadero, de esta partícula que, sintiendo en sí misma la herencia Divina, rectifica continuamente con su sola presencia los movimientos “desentonados” sustituyéndolos con los movimientos modulados, entonados con el sonido de la vibración armónica, porque es inherente a la naturaleza de este Fuego central una “escucha” del plano Inteligible, como diría Platón.

«Tal punto focal o centro concien-
cial de la individualidad correlaciona
virtualmente lo individual con lo universal,

representa el “puente” entre las dos orillas, el único vínculo posible entre el plano metafísico o absoluto y el de la relación; por lo que la realización de su perfecta consciencia –esto es, la estabilización de la autoconciencia no-diferenciada– constituye el paso obligado e inevitable para trasladarse del conocimiento relativo al absoluto, o bien del yo al Sí-mismo». (*Upadesasāhasri*)

Este rayo de conciencia del Alma tiene en sí la “memoria” de todas las Cualidades universales que el Alma expresa en su plano: se habla de hecho de Mente iluminadora, de Mente inclusiva-unificadora, de Mente volitiva-sintética... y a su vez, si estas Cualidades son dirigidas, precisamente, por el centro de la conciencia –ya colocado en un primer plano–, se expresan del siguiente modo:

- en el plano mental, como Discernimiento;
- en el plano emotivo-sentimental, como Aspiración a la Unión;

- en el plano físico, como el Campo de las oportunidades (*karman*).

Naturalmente, todo esto sucede si el rayo de conciencia ha sido separado –como dice también la Alquimia- a través de un oportuno proceso de *solve et coagula*, o bien, a través del discernimiento-desapego, como dice el *Vivekacūdāmani*, respecto del campo donde opera el yo del deseo y que ha sido oportunamente reorientado hacia el Alma, porque eso que de modo sucinto definimos como yo, pero que sería mejor llamar “sentido del yo” (*ahamkāra*) al final no tiene una existencia real y propia, puesto que no representa sino un complejo de energías que responden de un modo estereotipado y, por tanto, separado del contexto universal, reaccionando automática y autónomamente a los impulsos provenientes tanto del mundo externo como del interno-subconsciente.

Los obstáculos exteriores se pueden superar ateniéndose a precisas reglas de vida que todas las ramas de la Tradición esotérico-iniciática indican de varias maneras -también y sobre todo para hacer frente a los diversos “tipos

psicológicos-; los obstáculos interiores, por contra, son superados e integrados concienzamente también a través de particulares modalidades de meditación que pueden basarse en la concentración, la visualización, la vibración-sonido, etc.

Por lo tanto, teniendo en el corazón y en la mente las palabras-símbolos que la Tradición nos ofrece y considerando el todo como un mapa que nos acompaña durante toda la jornada, se podrá tener una sintética “visión” a la que adecuarse constantemente.

De esta manera, poco a poco reinará en nosotros una disposición interior, capaz de conciliar todas las experiencias, de armonizar todos los eventos, una disposición que no tiene absolutamente nada que ver con la indiferencia, al contrario, ella nos consentirá “verdaderamente” operar... A este nivel, al discípulo no le basta con la observancia de la moral común, porque esta moral puede ser muy egoísta, hasta asumir la connotación de una actitud netamente psicológica, lo que le podría llevar a decirse a sí mismo: “quiero ser bueno para que puedan pensar de mí que soy una buena persona”.

Si no amamos la Verdad, la Verdad no viene a nosotros, pero, además, por si esto no fuera suficiente, inventamos otras vías.

La vía directa es la Vía del Fuego, la del Eros; la vía indirecta es la de la acción. La una no excluye a la otra, podemos usar ambas conjunta o separadamente.

Debemos liberarnos de algunas formas-imágenes: comencemos a ser más impersonales!

Una flor perfuma y no sabe de perfumes; es..., es eso.

Una Conciencia universal e inocente... simplemente es.

IDENTIDAD EN EL FUEGO

El Fuego está el Cuerpo
El cuerpo está en el Fuego.
Pero de manera diversa.

Ningún ser humano puede sumergirse en el
Fuego
sin incendiarse.
Ningún discípulo puede detenerse en él
sin consumirse.
Ningún Alma se aparta de él y por eso
es englobada.
El Fuego incendia, consume, es identidad.

La pura observación es la clave para la
liberación de la energía.
Cambiar un hábito equivale a superar la entera
Existencia.

EL AMOR TRASCENDENTE³

«Si el Amor es acuerdo de polaridades, anulación de distancias, armonía resolvente de los contrarios y euritmia del conjunto, entonces el metafísico es aquello que, más concretamente, desvela el Amor y la Armonía de las esferas»⁴

Este *sūtra* se encuentra en el libro *La Triple Vía del Fuego*, de Ráphael, en la sección sobre la Vía metafísica.

En dicha sección se ocupa del Absoluto en cuanto tal, desde cuya perspectiva no existe un

³ Extraído del número de septiembre-octubre de 2020 de la revista *Paideia*. Sicilia, Italia

⁴ *Fuego incoloro, sūtra 21 de La Triple Vía del Fuego*, de Raphael, Āśram Vidyā España, Madrid.

segundo porque Él, por su naturaleza, no puede sino ser Uno.

Si no existe un segundo, entonces ¿a “quién” deberías amar? ¿Y “quién” ama?

¡Este altísimo nivel de conciencia parece ser una condición “aséptica” en la que no existe relación!

Por tanto, cualquier cinismo podría justificarse desde esta posición sin sentimiento (como en general les puede pasar a quienes teorizan este nivel pero están lejos de haberlo alcanzado).

Intentemos decir algo, conscientes de que es una simple indicación.

Todos aquellos que han tenido la oportunidad de conocer al Maestro Ráphael, que realizó el *Nirguna*, se sintieron amados con un amor extraordinario, inigualable y no comparable con otras relaciones.

A pesar de una gran distancia formal, se sentía claramente una cercanía muy íntima, una comprensión absoluta y el Amor más grande que se podía disfrutar: ¡nos sentíamos Uno!

Comprender este *sūtra* es importante porque puede aclarar distintos aspectos de una posición de conciencia muy elevada.

Acorde de Polaridades

¿Qué significa?

Dado que en el nivel metafísico ya no hay ego, a este nivel la competición, la rivalidad, la autoafirmación, la envidia, la necesidad de sobresalir y afirmarse y, en definitiva, todo lo que es prerrogativa de un ego separado respecto del todo, simplemente ha desaparecido. Como no hay ímpetu egoico que motive la acción, ésta es sólo fruto, puro e inocente, de un servicio a la armonía de la vida: se hace “lo mejor según la mejor inteligencia”, que nunca considera las cosas en sentido egoico.

El metafísico "ve", y desde esta visión – inteligencia en acción– todo desciende dulcemente y con fluidez: no hay contratiempos ni obstáculos.

Entonces la relación se establece entre almas que actúan en polaridad, gozosas de secundar el plan feliz y tranquilizador del Divino. Así, viendo la potencialidad de las almas, el

Realizado estimula su virtud (*areté*) y las almas, al ponerse sus alas, pueden expresar toda su creatividad en perfecta sincronía y belleza.

Entonces, cada uno está en su justo lugar y, como no existe mente que separe, se establece un entendimiento perfecto, una distancia justa, un acuerdo sobrio como una danza espontánea y perfecta.

Como una bandada de pájaros, volando en maravillosa consonancia, conjugando gozosamente su libertad con la del grupo, volando, planeando, girando alegremente en armonía con el viento, con el sol, con el cielo.

Como los estorninos que se condensan en el aire y se diluyen siguiendo un orden preciso y una coreografía equilibrada y alegre, y piando con un brío alegre y gozoso.

¡Felices de vivir, felices de ser!

Anulación de distancias

El ego es el que crea la separación. Cuanto más fuerte y autoafirmativo es, más distancia, rivalidad, inarmonía y dolor hay. Cuando, en cambio, se supera la mente que es espacio-

tiempo, ya no hay distancia, ésta simplemente se anula. En el silencio no hay mente separativa, no hay yo-tú, sino que se percibe la unidad, el otro eres tú mismo. ¿Puede haber un amor más grande que éste?

Cuando estábamos en presencia del Maestro, ¿acaso sentíamos que había una lejanía entre nosotros y Él? ¿No era acaso íntimo para nosotros? ¿Y no surgía la alegría de estar al unísono con Él?

En ese momento, ¿dónde estaban los caprichos, las imperfecciones y los miedos del ego? ¡Simplemente no había distancia! ¡Ni entre Él y nosotros, ni entre nosotros mismos!

Armonía resolutive de los contrarios

Los contrarios lo son sólo aparentemente, porque su sustrato es un *unicum*.

Así como, en relación con la corriente eléctrica, los opuestos (polo positivo y polo negativo) dan lugar a la luz o al funcionamiento de otros dispositivos técnicos, del mismo modo los contrarios pueden resolverse en una fecundidad armoniosa.

Los contrarios no son opuestos, sino complementarios: en un cuadro, el claroscuro de los colores puede resolverse en una belleza cautivadora.

Incluso un defecto puede integrarse en una función positiva.

Por ejemplo, la energía de la autoafirmación se puede utilizar para llevar a cabo una tarea desafiante.

El “contrario” no debe ser un obstáculo, sino una fuerza que puede ayudarnos a encontrar la solución más adecuada a un problema.

Es la valoración de los contrarios lo que nos permite comprender si un evento o un proyecto están en armonía con la Vida.

Cuando decimos que “todo conspira” o “no conspira”, ahí nos estamos sirviendo del contrario para evaluar la idoneidad o no de esa acción.

A partir del análisis, en el que se evalúan los pros y los contras (contrarios), llegamos a la síntesis en la que encontramos el *unicum* que los resuelve en utilidad-bien.

Por poner un pequeño ejemplo, si un vehículo se descompone en las distintas partes que lo conforman, vemos que son diferentes y con funciones contrarias (acelerador y frenos) pero, en su ensamblaje, existe una armonía que realza las partes individuales y pone todo en su justo lugar.

Un grupo que se mueva de esta manera, valorando las diferencias, por tanto, descubriendo la virtud de las almas que lo componen e integrándolas en una acción común, podría realizar cosas extraordinarias en obediencia al “cielo inteligible”.

Y, en una vuelta superior de la espiral, imaginemos el Cielo (símbolo platónico del Absoluto), que incluye todos los cúmulos de galaxias y todos los planos sutiles hasta llegar a los dévicos, y que, por tanto, es el Testigo de la Armonía de las Esferas; así en Él reside la inconmensurable “Armonía resolutive de los contrarios”.

Ahora bien, sólo el metafísico puede acceder a esto.

Euritmia del conjunto

Aquí hay una referencia al tiempo: *eu* significa bueno, por tanto hablamos del “buen ritmo del conjunto”.

Esto significa que el metafísico se mueve “con un ritmo de belleza”, según la oportunidad, la adecuación, el beneficio que en sentido lato el evento pueda ofrecer.

Él conoce los ciclos cósmicos, el *Sanātana-dharma* (el orden cósmico), sabe cuándo debe expresarse un *dharma*, cuándo la Tradición debe manifestarse o retirarse, etc.

En el libro octavo de *Politeia*, Platón habla del conocimiento de los períodos oportunos para que las almas elevadas puedan encarnarse... (546d)

De ahí también la posibilidad ritual que, si se realiza correctamente, puede crear alianza, convibración, ósmosis con el mundo divino, que, así, puede bendecir, ofrecer su influjo y sacralizar el “espacio” que se vuelve receptivo.

El metafísico conoce el ritmo de la Vida manifestada y se adapta a ella...

Pero en el ritmo existe... el espacio.

Entre un compás y otro, entre una cadencia y otra, hay espacio, hay silencio.

El sonido surge del silencio y termina en el silencio.

El silencio es su origen y su finalidad.

El silencio es el Uno en el que se origina el sonido, es el Uno en el que termina.

El Uno, siendo la síntesis del todo, es el corazón mismo de la Beatitud.

Como dice el *Atharva-śira-upaniṣad*, «*Rudra* (el Uno principal, resolvente de las formas) *es el Bienaventurado*, homenaje, homenaje le sea rendido a *Él*».

¡Él es también el mundo dévico, también es la tierra, también es el cielo, el fuego, el tiempo, el agua, la muerte y la inmortalidad, Él es el Todo y toda la manifestación en todos los niveles recibe la Beatitud de Él, del Uno!

En la euritmia del conjunto, el metafísico está en perfecta simbiosis con el Uno-Beatitud, que se manifiesta como orden, armonía, equilibrio.

Él es el Maestro, que desempeña el papel de canalizador de la perfección eurítmica del Uno.

A través del sonido-*mantra* nosotros podemos crear un acorde vibratorio con Él, podemos sintonizarnos y percibir gradualmente en el Corazón una pequeña reverberación de Su eufonía universal...

A medida que nuestra vibración se vuelve sáttvica y nos liberamos de las motivaciones y expectativas egoicas, podemos dulcemente recibir el poderoso influjo del Maestro.

Por resonancia armoniosa, por compartir *cordis*, por el feliz gozo de ser, por un acto puro de amor.

El metafísico es aquello que, más concretamente, desvela el Amor y la Armonía de las esferas.

Él es como el rocío que, puro, dulce, silencioso y suave, desciende sobre la tierra refrescándola y haciéndola brillar con divino gozo que, al amanecer, se ilumina como una extensión de las estrellas.

EL SIGNIFICADO DE UMĀ HAIMAVATĪ (II)⁵

del dr. *Satya Prakash Singh*

Que el *Ācārya Śāṅkara* haya sugerido en su comentario cuatro motivos para explicar la razón de esta narración nos hace comprender cuán enigmática es por sí misma. En todo caso, el sentido del misterio que se cierne sobre la historia se intensifica aún más por la figura de *Umā Haimavatī*. Para *Śāṅkara* ella simboliza el conocimiento-*vidyā* mismo bajo la vestimenta de una dama: por su fulgurante belleza, él deduce que se trata de la belleza sin igual que posee el conocimiento-*vidyā*. Según su interpretación, la palabra *Haimavatī* indicaría la *vidyā* que resplandece como una dama vestida con

⁵ Continuación del *Vidyā* n° 41, de Primavera 2021.

ornamentos de oro. Pero, no completamente satisfecho con este punto de vista, el *Ācārya* sugiere una alternativa cuando dice que podría tratarse de la propia Umā, hija de Himavan; ella aparece precisamente para guiar a los Dioses hacia el conocimiento que ella misma ha realizado en virtud de la continua cercanía del omnisciente Śiva, su esposo.

Dada la visión poliédrica del propio *Ācārya* acerca del significado de la historia, para nosotros se vuelve imperativo contribuir con una interpretación, tratando de estudiar ulteriormente la [Kena] *Upaniṣad* en su totalidad y desde la perspectiva global del pensamiento védico. Podemos comenzar diciendo que en el texto se distinguen claramente tres partes. Una de ellas es la historia en sí misma, mientras que las otras son la parte que precede y la que sigue a la historia. Otro factor importante a subrayar es que, mientras la parte central es de orden universal (*adhidaivika*), la inicial y la final son espirituales, inherentes al individuo (*adhyātmika*).

Asimismo, existen estrechas correspondencias entre algunos aspectos de los dos diferentes desarrollos. La más notable de

ellas es la relación existente entre los órganos sensoriales y el *prāṇa* –mencionada en la primera parte– con los Dioses –citados en la segunda–. Así, encontramos que los Dioses Agni, Vāyu e Indra, están en armonía con *vāk* (la palabra), con *prāṇa* (la energía vital) y con *manas* (la mente), que además desempeñan un rol principal en la primera parte de la *Upaniṣad*. Así, mientras en la historia se dice que los Dioses no estuvieron preparados para conocer al *Brahman* con sus propios esfuerzos, en la primera parte se nos da a entender repetidamente que *Brahman* no puede ser comprendido ni por la palabra-*vāk*, ni por el *prāṇa*, ni por la mente-*manas* ni, naturalmente, por lo ojos y los oídos⁶.

Sea lo que fueren los Dioses en su forma original, el intento de la *Upaniṣad* es el de representar su propia personalidad humana bajo la forma de los diversos sentidos, del *prāṇa* y de la mente. En cierto modo, la historia es la representación en forma de drama del esfuerzo del ser humano por tratar de conocer lo Absoluto

⁶ Véase el primer *khaṇḍa* de la *Kena Upaniṣad* en *Kena, Muṇḍaka e Aitareya Upaniṣad con il commento di Śaṅkara*. Āśram Vidyā, Roma 2008.

valiéndose de los diversos niveles cognoscitivos. Como Agni es el Dios de la palabra, esta parte viene a simbolizar el esfuerzo del hombre por conocer al *Brahman* por medio de la palabra. Desde un punto de vista histórico, es interesante notar que el término *Brahman* ha sido usado frecuentemente en los *Veda* para designar una palabra sagrada más que para significar la Realidad. Esa palabra tenía solamente un uso representativo, al igual que toda palabra viene a indicar el objeto que denota. Según lo que cuenta la historia, Agni se encontró frente al *Yakṣa*, símbolo del *Brahman*. Pero, siendo el Dios de la palabra, no podía comprender la realidad existente detrás de aquella representación. A nivel psicológico, aunque se le pueda dar un nombre, el Absoluto no puede ser descrito con palabras, ya que las palabras mismas obtienen su poder de expresión del propio Absoluto. Esto es todo lo que pone en evidencia la *Upaniṣad* en el primer *khaṇḍa*.

«Aquello que la palabra no puede expresar,
pero gracias al cual la palabra es expresada,

sabe que eso es *Brahman* y no lo que de ese modo se adora como tal»⁷.

Lo mismo sucede con el Dios Vāyu. Desde el punto de vista de la manifestación, él está representado como el principio de la vitalidad. Vāyu fracasa en su tentativa de conocer al *Brahman* y esto viene a simbolizar que no se puede acceder al *Brahman* por medio de la energía vital. Un objeto puede ser accesible para un particular órgano de conocimiento solamente si tiene alguna relación con la naturaleza del órgano. Queda fuera de toda duda que en los *Veda* el término *Brahman* viene a denotar también una cierta energía y es ésta la razón por la que Vāyu es elegido para cumplir esta acción de conocimiento. Pero, dado que lo Absoluto no es energía física o vital, esta energía no puede llegar a captar su secreto. Como mucho, puede aspirar a una leve y lejana percepción de lo que es lo Absoluto.

Por su parte, Indra viene a representar la mente (*manas*) en nosotros. En lo que se refiere a

⁷ Cfr. *Kena Upaniṣad*, I. 4. *Op. cit.*

la capacidad de conocer al *Brahman*, la *Upaniṣad* ha afirmado varias veces que el *Brahman* no puede ser pensado por la mente. La mente, como tal, es en sí misma incapaz de llegar a conocer la Realidad última, Mientras la palabra y la energía vital precisamente tienen de algún modo una representación tangible del *Brahman* bajo la forma de la palabra o de la energía vital, lo más que la mente puede alcanzar, en cambio, es una imagen abstracta del *Brahman*. Recordando lo que la narración nos ilustra, *Brahman* ha entrado en contacto estrecho con Agni y Vāyu, llegando incluso a conversar con ellos, pero, por contra, desaparece completamente cuando Indra se le acerca. Y, nuevamente, la palabra y la energía vital, a pesar de estar en una relación tangible con el *Brahman*, sin embargo no son conscientes de ello debido a la falta de autoconsciencia, mientras que la mente, incluso si no puede entrar en contacto directo con lo Absoluto, puede entenderlo de una manera refleja en virtud de la cercanía de la mente a la conciencia, que en su forma más pura es la verdadera naturaleza del *Brahman*. Es esta naturaleza del *Brahman* la que en la historia aparece bajo la forma de Umā Haimavatī. Está

claro que el contexto no expone la historia de la bella doncella, según la cual ella es la esposa de Śiva y la hija de Himavat. De hecho, si fuese realmente la esposa de Śiva, se podría llegar a suponer tanto que Indra ya la conocía, como que no supiese nada de ello. Si hubiera sabido quién era ella, entonces no se habría usado la expresión “una mujer sumamente resplandeciente” (*striyam bahu-Īobhamānām*)⁸ para referirse a ella. Por otra parte, si él no hubiese sabido de quién se trataba, habría tenido que preguntar su nombre antes de saber que era Umā Haimavatī. En consecuencia, parece muy probable que la palabra *iva* que se encuentra en el texto derive de Haimavatim, queriendo dar a entender con ello que la doncella era tan bella como Umā Haimavatī. A causa del estilo enigmático que adopta la *Upaniṣad*, de modo particular en la parte en prosa, nada de esto parece de hecho improbable.

Que Indra venga a simbolizar la mente queda también sostenido por la parte que le sigue, donde se dice que el rayo es el símbolo intrínseco (*ādeśa*) del *Brahman*, ante el cual los ojos se

⁸ *Kena Upaniṣad*, 3.12. *Op. cit.*

cierran⁹ De hecho, la mente, por su naturaleza no es consciente del *Brahman*; si el *Brahman* se le revelara, tal consciencia tendría la duración de un rayo o de un pestañeo, como cuando los ojos se cierran repentinamente ante el resplandor de un rayo. En realidad, lo que los ojos perciben es el efecto posterior del “flash”. Cuando la mente, por el efecto de una intuición súbita e involuntaria, llega a “captar” al *Brahman*, este hecho, que tiene la naturaleza de la luz, es muy breve; el reconocimiento de la iluminación llega sólo después de que ha pasado a través de la mente. Lo que llega es el recuerdo de la iluminación repentina, que es confundida con la auténtica comprensión del *Brahman*. El fundamento del recuerdo es la consciencia pura en la cual el rayo es fijado. El rayo puede ser reportado a la memoria mediante el poder de la voluntad que, a su vez, puede ser desarrollada por medio de lo que la *Upaniṣad* llama “disciplina ascética” (*tapas*), “autodominio” (*dama*) y “acción ritual” (*karma*). Cuando el poder de la voluntad es desarrollado con la práctica de *tapas*, *dama* y *karma* y, al final, el horizonte de la mente se ha

⁹ *Ibidem*, 4.4.

dilatado hasta convertirse en unidad con la verdad (*Satya*), entonces la comprensión del *Brahman* permanece en la mente en todas sus ramificaciones, tal y como viene descrito en los *Veda*. Esto es lo que se entiende por caracterización del *tapas*, del *dama* y del *karma*, de los que la *Upaniṣad* se vale para tratar del *Brahman* cuando dice que los *Veda* son sus órganos y que *Satya* es su morada¹⁰. Entonces, en lugar de percibir sólo momentáneamente ese rayo, la comprensión del *Brahman* permanece de modo constante en la mente exactamente como si observásemos que el sol es similar a un ojo que nos observa en el cielo. Es así como el *Rg, Veda* (I. 22. 20) se expresa en referencia a la sublime forma de Viṣṇu.

La psicología de la que hemos hablado, propuesta en la última sección la *Upaniṣad* bajo el título de *Athādhyātman* (cuarto *khaṇḍa*, *sūtra* 5), explica muy bien la desaparición del *Yakṣa* cuando Indra apenas se había acercado y de cómo éste llega a saber por Umā Haimavatī que el *Yakṣa* era *Brahman*, esto es, el propio *Īśvara* en

¹⁰ *Ibidem*, 4.8.

su aspecto de Conciencia Pura. Esto quiere decir que tal consciencia puede ser conquistada por medio del conocimiento-*vidyā* (simbolizado por Umā Haimavatī) y de la verdad, que surgen tras la práctica de los pasos preliminares de *tapas*, *dama* y *karma*.

DESEAR O SER

En todo deseo que *empuja* a la acción hay un impulso subconsciente. Mientras hay subconsciencia, no hay plena consciencia de nuestros actos, por tanto, en una buena parte seguiremos impulsados sin saber muy bien cómo o por qué. La *prakṛti* (los *guna*, el sentido del yo) desea porque no es plena y su movimiento busca una plenitud imposible, porque la naturaleza de la *prakṛti* (los *guna*, el yo) es movimiento e incompletitud. Mientras nos empuja, si no prestamos atención, nuestra libertad de elección habrá quedado mermada y la mente usurpada por el objeto del deseo y el movimiento. Al empujarnos a proyectar mentalmente, tratarán de

generar el espacio-tiempo adecuado y, eventualmente, tener consecuencias kármáticas.

El Ser que somos, en cambio, es plenitud; no necesita el movimiento, ni la acción, ni el espacio-tiempo, pues no requiere buscar lo que ya es. ¿Cómo puede el fuego desear ser fuego si él mismo ya es fuego? ¿Cómo puede el ser desear ser si él mismo es ser? Por ello, cuando seamos consciencia plena, no habrá acción subconsciente ni inconsciente porque no habrá *necesidad* de acción. Recordemos que quien desea, el sujeto *deseador* con el que nos identificamos, no es el Ser, no es lo que Soy.

Mientras tanto, tendremos que echar un vistazo a los deseos y apegos (causados por la identificación con los *guna*) de los que aún no somos plenamente conscientes y que inadvertidamente nos impulsan aún a una acción no ajustada al *dharma*.

Cuando despertemos a lo que somos, nos daremos cuenta de que no necesitábamos ni de hecho necesitamos nada más que ser lo que somos. Desde ahí, podremos llevar a cabo la

dhármica acción sin acción que nace del ser y que carece de deseo.

COLECCIÓN ĀŚRAM VIDYĀ ESPAÑA

- 1) *Más allá de la duda*, de Ráphael.
- 2) *Yogadarśana**, de Patañjali.
- 3) *¿Qué Democracia? Referencias para un buen gobierno*, de Ráphael.
- 4) *Tat Tvam Asi – Tú eres Eso*, de Ráphael.
- 5) *La Triple Vía del Fuego*, de Ráphael.
- 6) *Esencia y Finalidad del Yoga. Las vías iniciáticas a la trascendencia*, de Ráphael.
- 7) *Pensamiento hindú y Mística carmelitana*, de Svāmi Siddheśvarānanda.
- 8) *Fuego de Ascesis*, de Ráphael.
- 9) *Más allá de la ilusión del yo. Síntesis de un proceso realizador*, de Ráphael.
- 10) *Fuego de despertar. Unidad en el Cambio*, de Ráphael.
- 11) *Bhagavadgītā. El Canto del Beato**.
- 12) *Vivekacūḍāmaṇi**, de Śaṅkara.
- 13) *Fuego de Filósofos*, de Ráphael.
- 14) *En las Fuentes de la Vida*, de Ráphael.
- 15) *Drigsdriśyaviveka**, atribuido a Śaṅkara.
- 16) *El Sendero de la No-dualidad (Advaitavāda)*, de Ráphael.

- 17) *Orfismo y Tradición Iniciática*, de Ráphael.
- 18) *Parménides*, de Ráphael.
- 19) *Uttaragītā, El Canto Sucesivo*, a cargo del Grupo Kevala.
- 20) *Obras Breves*, de Śaṅkara.
- 21) *Aparokṣānubhūti**, de Śaṅkara.
- 22) *La Vía del Fuego según la Qabbalah*, de Ráphael.
- 23) *Iniciación a la Filosofía de Platón*, de Ráphael.
- 24) *La Ciencia del Amor*, de Ráphael.
- 25) *Autorrealización*.
- 26) *Cinco Upaniṣad**
- 27) *Yogadarśana** (2ª edición revisada)

Próximos títulos:

- *Glosario Sánscrito*.
- *Māṇḍūkya-kārikā**, de Gauḍapāda.
- *Upaniṣad**.
- *Brahmasūtra**, de Bādarāyaṇa.
- *Plotino - Con Antología Plotiniana*, de Giuseppe Faggin. Presentación de Ráphael.

* Traducidos del sánscrito y comentados por Ráphael.

Vidyā es un periódico cuyos artículos se relacionan con la *Philosophia perennis* o Metafísica tradicional y cuyo propósito es esencialmente *realizativo*.

La palabra sánscrita *vidyā* significa conocimiento, sabiduría, ciencia, y deriva de la raíz *vid* (de ahí *Veda*) que significa ver-saber. *Vidyā* está también asociada a la palabra *satya*, de la raíz *sat*: “ser”; por tanto, “conocer es ser”; esto representa el principio mismo de la Metafísica tradicional que es exclusivamente “Conocimiento de Identidad”.

Así, *sophía*, *gnosis*, en su acepción tradicional, significan Conocimiento-sabiduría y ésta es catártica, lleva a la *metánoia*, a una transformación profunda de la conciencia, es decir, a una modificación en el pensar, sentir y vivir. Bajo esta perspectiva, es necesario poner mucha atención porque hay una clara distinción entre Conocimiento y erudición.

Si *vidyā-gnosis-sophía* es puro conocimiento, entonces existe un solo Conocimiento, una sola Filosofía, una sola Metafísica, así como un solo Arte y una sola Literatura.

Los libros editados por Āśram Vidyā España (véase página anterior) pueden encontrarse en las librerías. No obstante, si, por cualquier causa, esto no fuera posible, pueden ser solicitados a:
E-mail: vidya@asramvidya.es